

# LA FILOSOFÍA EN COLOMBIA

## SEGUNDO PERIODO

### LA REACCIÓN ANTIESCOLÁSTICA

Al comenzar este segundo período, contengamos un instante el aliento y elevemos el alma para saludar con admiración y gratitud a los Padres de la Patria, quienes con esfuerzos y hazañas, no superados en tiempo ni en parte alguna, legaron vida independiente a nuestro hermoso país.

La caída de la escolástica, preparada de tiempo atrás, se hizo inevitable; persistía el equívoco que en los siglos anteriores habían sufrido en Europa los escolásticos y los innovadores de las ciencias. Aquellas doctrinas de la astronomía y de la física antiguas, a saber: la solidez de los cielos, el sistema de Tolomeo, que hacía a la tierra centro del universo, la incorruptibilidad de los cuerpos sidéreos, el horror de la naturaleza al vacío, los famosos cuatro elementos.....se desploman una tras otra ante nuevas adquisiciones de la ciencia: Copérnico, canónigo de Crakovia, quita el cetro al globo que pisamos y da al sol la hegemonía de nuestro sistema planetario; Galileo con su telescopio descubre nuevas estrellas, observa las fases de Venus y halla manchas al astro rey; Torricelli averigua la presión del aire y nos lega el barómetro para medirla; Lavoisier perfecciona el análisis químico y descompone en otros los antiguos elementos; al paso que Descartes, Newton, Neper, Leibnitz ensanchan de maravillosa manera la base de las matemáticas.

Aquellas y otras teorías estaban, por secular asentimiento, ligadas en conexión íntima, aunque facticia y frágil, con principios de metafísica y de cosmología. ¿Debían por ventura correr éstos la misma suerte que

aquéllas, y la destrucción de la física antigua debía traer consigo la de la filosofía que le había prestado arrimo?

«No, ciertamente, dice Mauricio de Wulf, porque de entre las ruinas de la ciencia medioeval quedaban en pie datos bastantes para servir de punto de apoyo a las doctrinas sustanciales de la filosofía. Hubiera sido preciso establecer la separación entre los principios orgánicos y una serie de aplicaciones arbitrarias a cuestiones que afectaban sólo a ciencias particulares; mostrar lo perenne de los primeros y renunciar decididamente a las segundas.

«En lugar de esto, los peripatéticos obstinaronse en defender en su integridad la concepción aristotélica del cosmos, a la manera de un monumento del que no se puede quitar una piedra sin que peligre el conjunto.

«¿Es, por lo mismo, de extrañar que se hubiesen atraído las burlas de los sabios? Estos hicieron a la filosofía escolástica responsable de los extravíos de la ciencia medioeval, de la que se la declaraba solidaria.

«Esta apreciación equivocada originó entre los hombres de ciencia (1) y los escolásticos un choque terrible y al mismo tiempo inevitable. Derribaron los primeros el árbol secular, con el pretexto de que tenía algunas ramas muertas en su frondosa copa; mientras que los segundos, con terquedad sin igual, pretendían evitar fuese despojado de las ramas inútiles o muertas, empeñados en que peligraba la vida del árbol.

«La escolástica sucumbió por falta de hombres, no por falta de ideas» (2).

(1) Wulf emplea aquí esta palabra en el sentido estrecho que en algunas partes se le está dando, limitado a las enseñanzas físicas y matemáticas—*Nota del autor.*

(2) M. de Wulf. *Historia de la Filosofía.* Traducido por Besalú, Barcelona, 1910, página 81.

Su ruina era definitiva entre nosotros cuando empezó a funcionar el régimen republicano. Vientos de sensualismo llegaban al país.

En 1823 se publicó nuestro primer *Tratado de Lógica. Para el curso de Filosofía del Colegio Mayor del Estatuto de Nuestra Señora del Rosario: En el año de 1822. Por Espinosa, año de 1823.* (Hállase en la biblioteca del Colegio). Según investigaciones del ya citado antiguo rosarista don Juan F. Franco Quijano, lo escribió el doctor don Manuel Forero (Cogua, 1789-1859), alumno, doctor y catedrático del Rosario, después canónigo lectoral. Dícese en la advertencia que cuanto en el *Tratado* se encuentra ha sido tomado de Condillac (padre del sensualismo francés), del abate Para (Francisco, S. J. 1724-1797, profesor de Besançon, tomista) y del Padre Almeida (1772-1803, ecléctico); pero, en verdad, la inspiración de Condillac se quedó en el ánimo del escritor..., y su pluma sólo dejó doctrina espiritualista en el fondo (1).

El *Tratado de Legislación* del utilitarista inglés Jeremías Bentham (1748-1832), traducido al castellano y comentado por Salas, estaba en Bogotá en 1824 y ya se había comenzado a enseñar en el Colegio de San Bartolomé, cuando en 8 de noviembre de 1825 apareció el Decreto del general Santander, por el cual mandaba que en todos los colegios los catedráticos enseñaran legislación por Bentham. Al año siguiente el Gobierno acordó un *Plan de estudios*, cuyo artículo 157 decía:

«*Ideología o metafísica, gramática general y lógica.* Un catedrático enseñará estos ramos, que comprenden bajo de sí lo que hay de útil en la metafísica. Se leerán por la *Ideología* de Destut de Tracy, y el maestro po-

(1) Franco Quijano, Juan F., *Revista del Rosario*, número 109, Bogotá, 1915.

drá también consultar a Condillac en sus obras de *lógica*, del origen de los conocimientos humanos y de las *sensaciones*....»

Hizo así su entrada de una manera oficial la escuela utilitaria y sensualista. Desde este momento el pensamiento colombiano se divide en dos corrientes: sensualista la una y espiritualista la otra, ninguna de las dos escolástica, menos aún tomista.

Al abate Esteban Bonnot de Condillac (1715-1780), «la doctrina de Locke, dice Balmes, no pereció bastante sensualista. La reflexión, que el filósofo inglés combinaba con las sensaciones, la miró el ideólogo francés como inútil complicación del sistema; en su concepto no hay dos orígenes de nuestras ideas, sino uno solo, la sensación» (1).

Discípulo de Condillac fue el conde Destut de Tracy (1774-1836), quien, según su compatriota Vallet, «no ve en las diversas facultades del hombre sino una forma particular de la sensibilidad». Escribió *Elements d'ideologie, Traité de la volonté, La logique*.

«Aplicación del sensualismo a la moral», concepción M. de Wulf el sistema de Bentham: «la moral viene a ser una aritmética del placer egoísta, un cálculo de los diversos elementos del placer y de sus combinaciones» (2).

Bentham y Tracy, astros de no muy apreciable magnitud en el cielo filosófico del Viejo Mundo, vinieron a ser, gracias al favor oficial (3), los campeones en torno de los cuales se libraron nuestras principales batallas filosóficas desde 1825 hasta 1886.

(1) Balmes. *Filosofía elemental*, página 661.

(2) Wulf, obra citada, página 95.

(3) Bentham y Tracy, adoptados en 1825 y 1826 por el gobierno del general Santander, fueron suprimidos en 1828 por el Libertador, restablecidos por Santander en 1833; reemplazados

Militaron bajo las banderas de Bentham y de Tracy no pocos escritores y hombres públicos colombianos. Citaremos algunos. En primer lugar el doctor Vicente Azuero, quien para mantener la imposición de dichos autores entró en polémica con el doctor Francisco Margallo, quien, según decir del mismo doctor Azuero, aseguraba que por aquel entonces en el Colegio del Rosario se enseñaban doctrinas más puras que en San Bartolomé (1).

El más conocido y popular fue el doctor Ezequiel Rojas (Miraflores, 1803; Bogotá, 1873), Rector de San Bartolomé en 1850, Rector de la Universidad en 1867, quien escribió su *Filosofía moral*. (Publicación de la *Revista de Colombia*—Bogotá. Imprenta de la Nación, 1868). En la Casa editorial del señor Foción Mantilla se editó en Bogotá en 1871 la *Lógica. Discurso preliminar del conde Destut de Tracy*. Traducido por el doctor Enrique Camacho. Precedido de una carta del doctor José María Rojas Garrido, y seguido de un cuadro de definiciones y contestaciones a los argumentos principales presentados contra la doctrina desarrollada en la *Filosofía de la moral*, escritas por el doctor Ezequiel Rojas». De la *Filosofía de la Moral* del doctor Rojas se hizo una edición francesa en 1870.

En 1856 el doctor Ramón Gómez (Valle de Tenza, 1832) había publicado un folleto de 88 páginas titulado «*El principio de utilidad*—Bogotá, Imprenta de Echeverría Hermanos».

por los textos de Heinecio y de Balmes en el *Plan de Estudios* del doctor Mariano Ospina, en 1844; vueltos a restablecer más tarde, e impuesto Tracy, finalmente, por el Congreso de 1870, lo que ocasionó la protesta del doctor Manuel Ancizar, rector de la Universidad.

(1) Consúltese Groot J. M., *Historia de la Nueva Granada*, página 100.

El doctor Francisco Eustaquio Alvarez (Gigante, 1827; Bogotá, 1893) Rector que fue del Colegio del Rosario, escribió con criterio sensualista sus *Elementos de Lógica*, en la cual combate el silogismo de Aristóteles de un modo análogo a como lo había hecho un siglo antes el Padre Buffier.

El señor Alejandro Agudelo, natural de Honda, escribe una «*Filosofía fisiológica del cerebro*. Estudio experimental del hombre, demostrando que sus diversas actividades son efecto de su organización. Bogotá, Imprenta de Gaitán, 1872, 274 páginas».

El señor Angel María Galán, natural de la antigua Provincia de Tunja, 1836, publicó un «*Compendio de Moral filosófica*. (Bogotá, Imprenta a cargo de H. Andrade, 1879)». Ya antes había escrito unos artículos, reunidos luégo en folleto, en *Refutación de Las Sirenas*, en que don José Joaquín Ortiz había impugnado el utilitarismo.

El doctor Juan Manuel Rudas (Remolinos, 1849; Bogotá, 1903), Rector que fue del Colegio del Rosario, publicó en 1871 un folleto de *Impugnación al «Estudio del utilitarismo»* de don Miguel Antonio Caro.

Al mismo tiempo los seguidores del sistema reproducían obras como los discursos del químico materialista Tyndall (*Diario de Cundinamarca*) y *Los conflictos entre la ciencia y la religión*, por J. W. Draper, obra esta última prologada en 1878 por el doctor Manuel Murillo Toro.

Opusléronse a la corriente sensualista muchos de nuestros escritores, con armas diferentes y con vario criterio. Mencionaremos algunos.

El ya citado doctor Margallo, sacerdote de veneranda memoria a causa de sus virtudes, quien padeció persecución por esta causa.

El doctor Ricardo de la Parra (Iza, Boyacá, 1815, Envigado, Antioquia, 1873); hombre de múltiples fa-

cultades, médico, abogado, matemático, literato, escribió unas *Cartas sobre Filosofía moral*, dirigidas al doctor Ezequiel Rojas (Bogotá, Imprenta de Gaitán, 1868).

El poeta don José Eusebio Caro y su ilustre hijo don Miguel Antonio Caro (Bogotá, 1843-1909), quien escribió en 1869 sus *Estudios sobre el utilitarismo*, que han sido considerados dignos de José de Maistre.

Don José Joaquín Ortiz (Tunja, 1814; Bogotá, 1892), apellidado *apologista católico* por su larga labor desempeñada en su periódico *La Caridad*, publicó contra el utilitarismo *Las Sirenas*.

Agreguemos a éstos al doctor Juan B. Ortiz (Bogotá, 1840), Obispo que fue de Popayán, quien había publicado antes de serlo sus *Lecciones de Filosofía social y Ciencia de Legislación* (Bogotá, Imprenta de Echeverría Hermanos. 1880; 451 páginas en 4.º mayor).

Para sustraer la juventud a la enseñanza utilitarista fundáronse algunos colegios privados.

«El señor Ricardo Carrasquilla (1827-1886), escribe Perrier en la *Revue Neo-Scholastique de Philosophie* (Lovaina, mayo de 1910), fundó en Bogotá un instituto de enseñanza primaria y secundaria llamado el *Liceo de la Infancia*; allí enseñó la filosofía de Balmes... Hacia ese tiempo (año de 1865) el ilustre jurisconsulto José Vicente Concha (1831-1882) fundó el *Colegio de Pio IX*, donde estableció cátedras de Literatura, Filosofía y Derecho. La filosofía fue desempeñada por Miguel Antonio Caro... a quien cabe el honor de haber sido el primero en introducir al país las doctrinas filosóficas de Sanseverino».

No dejaremos de apuntar que la tendencia ecléctica hizo también durante esta época algunos tímidos ensayos. El doctor Manuel Ancizar (1812), Rector que fue del Colegio del Rosario y de la Universidad, publicó unas «*Lecciones de Psicología*. Escuela ecléctica. Bogotá,

1851. Imprenta del *Neo-Granadino*, por León Echeverría. Un volumen, 319 páginas».

Y por los años de 1882 y 83 fue traído por el Gobierno el joven suizo señor Rottisberger para enseñar filosofía. Contra el eclecticismo importado hizo campaña victoriosa el señor don Marco Fidel Suárez. Rottisberger, dice el doctor Carrasquilla, «llegó discípulo de Cousin, y con eso y todo nos pareció una bendición de Dios: al fin y al cabo no era sensualista. No enseñó sino que acá lo enseñaron; y se volvió sin el eclecticismo de Cousin, y sin ninguna filosofía en cambio» (1).

Hacia 1880 hizo su aparición entre nosotros la filosofía de Spencer (Derby, 1820, Brighton, 1903). Del filósofo inglés habían hablado en discursos universitarios el doctor Rafael Núñez, el doctor Salvador Camacho Roldán y el doctor Juan Manuel Rudas, Rector del Colegio del Rosario. Mas la filosofía positivista del metafísico de la *Evolución* sólo se enseñó en el *Externado* hacia el año de 1885 y siguientes. Servíanse de una traducción hecha por don César C. Guzmán; el señor Ignacio V. Espinosa hizo de esta filosofía un extracto. Después del 99 el estudio de Spencer fue poco a poco abandonado.

El criterio de los escritores espiritualistas no era uniforme: rayaba en cartesianismo y a veces en tradicionalismo, sistema este último calificado de sensualista por el doctor Carrasquilla. «Solían admitir la teoría de la personalidad del alma humana, y le atribuían próximamente las operaciones de todas las potencias. Como estas doctrinas resultaban incomprensibles en la mesa del anfiteatro anatómico, muchos estudiantes,

(1) Carrasquilla R. M., *Revolución en la Instrucción Pública*, citada, página 59.

creyendo que ellas eran expresión de la filosofía católica, abjuraban de la fe» (1).

Fluctuaba el pensamiento colombiano como un barco batido por las olas, desde el cual se puede ver ciertamente el brillo de la estrella polar, pero desprovisto de un buen gobernante que permitiese orillar los escollos y enderezar el rumbo.

### TERCER PERIODO

#### LA RESTAURACION TOMISTA

Renato Descartes (La Haya de Turena, 1596; Estocolmo, 1650), aquel hombre de genio y de estudio, creador de la geometría analítica, que nació, se educó, vivió y murió en el seno del catolicismo, no sospechó el daño que iba a hacer a las disciplinas filosóficas cuando fiado en sus grandes pero solas fuerzas— como «si no hubieran existido hombres antes que él»— acometió la ponderosa empresa de *donar al género humano un cuerpo íntegro de filosofía, integrum philosophiae corpus humano generi darem*. Encastillado en el magnífico alcázar de su *Moi*, de él pretende pasar a Dios y al mundo objetivo por medio de andamios y maromas que revelan claramente el genio constructivo del geómetra. ¡Ah! Pero aquellas maromas eran asaz inseguras, y de allí surgió lo que se ha llamado *filosofía moderna* con todas sus direcciones, por más divergentes que parezcan, las cuales, en último análisis, pueden reducirse a dos: el idealismo apriorístico y el sensualismo materialista.

«Sentado el principio dualista de Descartes, que dividía al hombre en dos partes: la materia y el espíritu, unidos accidentalmente y sin relación alguna de causalidad de la una respecto de la otra, el idealis-

(1) Carrasquilla R. M. *Lecciones de Metafísica y Ética*. Proemio, Bogotá, 1914, página 6.

mo dedujo que la única cosa real y digna de la especulación humana era el espíritu y las formas por él creadas, reduciéndose el mundo exterior a meras apariencias fenoménicas; mientras el materialismo, aceptando un criterio totalmente opuesto, deducía que lo único real y existente era lo material, lo sensible, y que el espíritu, o no existía o era, a lo más, la evolución más perfecta de las energías de la materia» (1).

Idealismo y materialismo eran dos reinos divididos, como el Ormuz y el Arimán de Zaratustra; eran dos colonias que moraban en dos islas separadas por un piélago infranqueable. Pero, Aristóteles lo ha dicho, «los seres no quieren ser mal gobernados», el sentido común de la humanidad se rebela contra semejante anomalía, que hace del hombre un absurdo viviente.

¿Dónde encontrar un sistema que conceda al espíritu y a la materia lo que a cada uno corresponde y celebre las paces en una unidad sustancial entre los dos reinos, sin menoscabo del sentido común?

Ese sistema existía, pero pasaba por muerto, hacía no cuatro días sino cuatro siglos, y sobre él se había echado una pesada losa de preocupaciones. «León XIII clamó ante el monumento: ¡*Veni foras!*, y la sabiduría medioeval se alzó del polvo, vistió las galas de la moderna cultura, y se aprestó a enseñorearse de sus antiguos dominios» (Carrasquilla Rafael M., lug. cit.).

Era la filosofía según la mente de Santo Tomás de Aquino. Con pasos de gigante se abrió campo en Francia y en Alemania; en España y en la Gran Bretaña; en Italia, en Bélgica y en América. Siendo el espacio recorrido tan grande y el tiempo invertido tan corto, pues ello fue obra de menos de medio siglo, ¿cuál habrá sido la velocidad?

Sigamos esa restauración en nuestra Patria. Balmes

(1) Herranz, *Historia de la Filosofía*, página 324.

Jaime (Vich, 1810-1848), que lo había sido en Europa, fue también aquí su precursor. Introducido al país desde mediados del siglo pasado, había nutrido la mente de la juventud estudiosa en los colegios de don Ricardo Carrasquilla, del doctor Concha y en otros.

En 1878 el doctor Joaquín Gómez Otero (San Gil, 1848 † Bogotá, 1919) en su cátedra de Metafísica en el Seminario Conciliar, introdujo, antes que otro alguno, la enseñanza de la Filosofía según la mente de Santo Tomás de Aquino, anticipándose a lo que en breve había de recomendar el sabio Pontífice León XIII. Por eso dijo Monseñor Carrasquilla: «Al señor Gómez Otero corresponde la primacía entre los catedráticos tomistas colombianos» (*Revista del Colegio del Rosario*, julio de 1909). Fue el doctor Gómez Otero un hombre de estudio y de ciencia: a la vez que difundía con dialéctica convincente las doctrinas del Angel de las escuelas, enseñaba con brío física y química experimental, y por espacio de varios lustros verificó tres veces al día observaciones meteorológicas en correspondencia con observatorios similares de los Estados Unidos, especialmente con el de Washington. En 1918 publicó un excelente compendio filosófico que tituló modestamente: «*Philosophiae definitiones, quas collegit et ordinavit Joachim Gómez Otero.*—MCMXVIII. *Bogotae—Typis Sancti Bernardi.*».

«En 1886 la filosofía tomista volvió a enseñarse en el Rosario, bajo el rectorado del señor Carlos Martínez Silva. El doctor Joaquín Gómez Otero, que ya había enseñado el sistema de Santo Tomás en el Seminario de Bogotá, vino al Rosario a encargarse de la misma cátedra, en la que continuó la tarea que ya llevaba comenzada, pero en el Rosario tenía un campo más vasto....

«El movimiento tomista recibió entonces otro po-

deroso empuje: los jesuitas se encargaron del Colegio de San Bartolomé, donde contribuyeron poderosamente al éxito de la nueva obra» (1).

«Parte a que se facilitara en un principio la enseñanza escolástica fue la traducción al castellano del texto de Vallet por el doctor Gabriel Rosas, catedrático que fue de Lógica y Antropología en el Colegio del Rosario». (*Revista* citada). El doctor Rosas (muerto en Bogotá en 1913) escribió, además, un estudio sobre Leibnitz, que ha sido bastante apreciado.

El Reverendo Padre Luis Ortiz, S. J., Profesor en el Colegio de San Bartolomé, ha contribuido a la literatura colombiana neoescolástica, con un opúsculo titulado *La Vida*. La tesis defendida por el autor es la siguiente:

«La doctrina del Angélico Doctor y la del Padre Suárez, en la cual se defiende la existencia de un principio vital que anima a los seres vivientes y es esencialmente distinto de las fuerzas fisicoquímicas de la materia bruta, se confirma con las observaciones de la ciencia moderna» (2).

«En 1891 el doctor Rafael María Carrasquilla fue nombrado Rector del Colegio del Rosario. La influencia de Carrasquilla se había dejado sentir ya desde antes en el movimiento neotomista que se efectuaba en Colombia; bastante conocidos eran ya sus talentos filosóficos». (Perrier, artículo citado).

La labor oral del ilustre Rector dejó huella luminosa; su labor escrita ha quedado consignada, aparte de sus artículos, discursos y conferencias, en las siguientes obras: *Ensayo sobre la doctrina liberal*, Bogotá, 1895, de la

(1) Perrier Joseph Louis. Artículo en la *Revue Neo-Scholastique*, de Lovaina, mayo de 1910.

(2) Perrier J. L. *The Revival of Scholastic Philosophy*, Nueva York, 1909.

que se hizo en España una segunda edición, Madrid, 1899. Esta obra valió al autor el dictado de un *Balmes republicano*.

El opúsculo *Sobre la barbarie del lenguaje escolástico*, Bogotá, 1912, y las *Lecciones de Metafísica y Ética*, Bogotá, 1914, de la cual se han hecho varias ediciones. Distinguese esta obra por la claridad de la exposición. No tenemos conocimiento de que contra ninguna de estas obras se haya publicado refutación alguna.

No es posible dejar en el olvido la magna oración *Sobre la libertad*, de vigorosa contextura filosófica, pronunciada en el Colegio del Rosario en octubre de 1891 por el mayor de nuestros oradores sagrados, el doctor Carlos Cortés Lee (Zipaquirá, 1859 † París, 1928).

El Colegio del Rosario vino a ser, según el testimonio del citado Perrier, el centro más importante del renacimiento tomista en Colombia. Hé aquí los principales trabajos filosóficos que en él se han elaborado: en 1897, *Apuntes sobre Balmes*, por Luis María Mora, de la cual se leyó un fragmento en la suntuosa fiesta literaria con que la ciudad de Vich celebró el centenario del filósofo; *Leopardi y la escuela pesimista*, por Francisco de P. Barrera; *El positivismo y la Metafísica*, por Luis F. Vergara. En 1898 apareció *La Filosofía positivista*, por Samuel Ramírez Arbeláez (Marinilla, 1875. Lima, 1908). «Este libro, dice Perrier, es uno de los mejores sobre el positivismo, publicados en lengua castellana». En 1916 fueron presentados dos trabajos filosóficos como tesis de grado, a saber: un *Ensayo sobre Séneca*, por Domingo Torres Triana, y unas *Apuntes a algunas teorías bergsonianas*, por José Tomás Escallón.

«En 1907 publicó el doctor Julián Restrepo Hernández (catedrático del Rosario, muerto en 1919) un texto de Lógica que ha merecido los elogios de varios hombres eminentes, entre otros, el célebre crítico Rufino J. Cuer-

vo». (Perrier, artículo citado). Diez años después dio a la estampa sus «*Lecciones de Antropología*» ventajosamente juzgadas por hombres eminentes.

Y suspendemos aquí esta rápida reseña, dejando a plumas autorizadas el juicio sobre trabajos más recientes.

El espíritu filosófico del Rosario es, según Perrier, sumamente amplio, cual conviene a la *mente* de Santo Tomás. Tiene el Colegio, guardada la proporción, sus analogías con el célebre Instituto de Lovaina. Allí un cuerpo de doctrina susceptible de recibir la luz de cualquier lado que venga, sin mengua de ningún criterio; mesurada, en medio de exageradas tendencias; que sabe aprovechar los documentos de la sabia tradición y es al mismo tiempo hábil para todo auténtico progreso; armónica en todas sus partes, cada una de las cuales puede resistir el análisis científico, cuyo conjunto ofrece una estructura concorde entre sí y sólida como una construcción geométrica. Ningún sistema puede sustituirsele con ventaja: no el Idealismo espiritualista, reñido con la realidad objetiva; no el enteco materialismo, incapaz de explicar los fenómenos del espíritu; no el escepticismo, que no es otra cosa que el desaliento o la pereza de pensar; no el especioso eclecticismo, consistente en aquel fácil acomodo de partir por mitad el niño cuya maternidad se disputaban dos mujeres.

¡ Honor al filósofo griego que suministró la base a la filosofía cristiana, al grande Agustín que, como otro David, allegó materiales para el suntuoso templo que había de levantar el doctor de Aquino; a fray Cristóbal de Torres, que estableció entre nosotros un semillero de la sabiduría tomista, y finalmente, a la sombra ilustre de Monseñor Carrasquilla, restaurador del Colegio del Rosario, sabio intérprete de Aristóteles, de San Agustín, de Santo Tomás y del fundador del viejo Claustro!